

Buscado amor

Hugo Gutiérrez Vega

AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR



Buscado amor

AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR



Buscado amor

Hugo Gutiérrez Vega

**Universidad
de Guadalajara**



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



EDITORIAL
AL UN
IVERSITARIA

Cátedra
Hugo Gutiérrez Vega

El Periodismo Cultural y Las Letras
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA





Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

José Antonio Ibarra Cervantes
**Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

D.R. © 2015, Universidad de Guadalajara



EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Col. Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

ISBN 978 607 450 305 0

Noviembre de 2015

Hecho e impreso en México
Printed and made in Mexico

Gutiérrez Vega, Hugo
Buscado amor / Hugo Gutiérrez Vega. – 1a ed. –
Guadalajara,
Jalisco : Editorial Universitaria : Universidad de
Guadalajara, 2010.
108 p. ; 23 cm.

ISBN 978 607 450 305 0

Poesía mexicana-Siglo XX 2. Poesía amorosa
mexicana I. t.

M861.44 .G98 .B9 DD21
PQ7297 .G98 .B9 LC

Primera edición, 2010
Primera reimpresión, 2015

Textos

© Hugo Gutiérrez Vega, Miembro de Número de la
Academia Mexicana de la Lengua

El texto original de esta obra fue publicado en 1965
por Editorial Losada, Buenos Aires.

Viñetas

© Claudio Favier

Coordinación editorial

Sol Ortega Ruelas

Cuidado editorial

Jorge Antonio Orendáin Caldera

Diseño de portada e interiores

Mónica Arreola Gutiérrez

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Índice

Presentación.....	11
Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla	

<i>Hugo, amor mío</i>	13
Lucinda Ruiz Posada	

Buscado amor, de Hugo Gutiérrez Vega.....	21
Carmen Villoro	

Hugo Gutiérrez Vega.....	27
Rafael Alberti	

Poemas del amor joven

I Madrigal pensativo.....	31
II Para nombrarte.....	32

Poemas del amor no escuchado

I.....	35
II.....	37

Las cuatro noches

I.....	41
II.....	42
III.....	43
IV.....	44

Diario de tu cuerpo. Tres fechas

I.....	47
II.....	48

III.....	49
Regreso.....	50

Dos cartas

I.....	53
II.....	55
Poema del cuerpo.....	57
El encuentro.....	58
El sueño que despierta.....	59

Homenaje a Apollinaire

I.....	65
II.....	67
III.....	68
IV.....	69
V.....	71
VI Epílogo.....	72

Los amigos

Tiempo de verano.....	75
Dos poemas en la sombra.....	77
La tarde del hombre.....	80

La presencia en el hueco

I.....	85
II.....	86
III.....	87
IV.....	88
V.....	89
VI.....	90

Poemas de verano

I.....	93
II.....	94
El tránsito del sueño.....	95

Itinerario sin objeto

I.....	99
II.....	100
III.....	101
El mural de Guernica.....	103

Del tiempo...

I.....	107
II.....	108
III.....	109
IV.....	110
V.....	111
VI.....	112

Grecia. La ciudad y las ruinas

I Flauta.....	115
II Ronda.....	116
III Ritual.....	117
IV Náhuatl en Atenas.....	118

El viento y las palabras

I.....	121
II.....	122
III.....	123
IV.....	124
V.....	125

Presentación

Letras para Volar es un programa universitario de fomento a la lectura que inició en 2010 con el propósito de contribuir a desarrollar la competencia lectora en todos los grados escolares; principalmente, con el propósito de hacer frente a los insuficientes niveles de lecto-escritura con que parte de los jóvenes ingresan a la universidad; y, en los demás casos, mejorar los estándares de aprovechamiento académico.

Letras para Volar trabaja con niños y adolescentes de primarias y secundarias públicas localizadas en zonas económicamente desfavorecidas. Cada semana, prestadores de servicio social de la Universidad de Guadalajara acuden a diferentes escuelas, casas-hogar, hospitales civiles y espacios públicos como plazas, bibliotecas y ferias del libro para servir a la comunidad a través de estrategias que promuevan el amor por las letras, la ciencia y la cultura.

La colección Amigos de Letras para Volar es el resultado de la generosidad de diversos autores e ilustradores. Va a ellos nuestro agradecimiento por esta sensible contribución, con el deseo de que sus palabras y trazos vuelen junto con los sueños y aprendizajes de la niñez y juventud mexicanas.

La obra *Buscado amor*, de don Hugo Gutiérrez Vega, cumple este año su 50 aniversario. Con esta publicación la Universidad de Guadalajara rinde homenaje a un jalisciense ilustre que amó esta Casa de Estudio y le obsequió un importante legado a través de la Cátedra de Periodismo Cultural y la Colección de Poesía Universitaria que llevan su nombre. Las *Coplas por la muerte de su padre*, de

Jorge Manrique, que recitara don Hugo cuando presentó la referida colección resonarán por siempre en el Paraninfo Enrique Díaz de León, aplicadas ahora a su persona:

*que aunque la vida perdió,
dejónos harto consuelo
su memoria.*

¡Que ningún estudiante se quede sin leer!

Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rector General de la Universidad de Guadalajara

Febrero - February

Jueves

11

Thursday

Viernes

12

Dr. Gregorio
Viz. de Lomitos Friday

Sábado

13

Dr. Benito
Molina Saturday

1999

Dr. Benigno
Morán

Llamadas Telefónicas / Telephone calls

1

Guadalajara, 23 de octubre 2015

Hugo, Amor mío:

Me piden que haga un prólogo para "Buscando Amor", que en este su 50 aniversario, publicarán en tu querida U. de G.

Decidí escribirte una carta en esta, tu vieja agenda de la Jornada.

Ayer, llegué a Autlán llorando.

En la mañana lloraba en el

aeropuerto. Es mi primer viaje

a Jalisco sin ti, y también

nuestro 55 aniversario. Todos

me han consentido.

Estoy en Guadalajara, "en el

mismo lugar, y con la misma

gente" que te quiere y te admira,

escribiéndote desde el Hotel Country,

debido a que "Patricia" amenaza

con su gran fuerza las costas

Notas - Notes

Febrero

1 2 3 4 5 6

7 8 9 10 11 12 13

14 15 16 17 18 19 20

21 22 23 24 25 26 27

Febrero - February

Jueves 18

St. Simon
Mariano Friday

Viernes 19

St. Gabriel
Alonso de Cordoba Saturday

Sábado 20

(2) 1999

St. Eleuterio
Satan

Llamadas Telefónicas / Telephone call

de Jalisco, y a nuestro querido
y emblemático Puerto Vallarta
donde hemos pasado siempre días

Actividades / Activities

tan felices, y donde quisiera po-
ner un altar de muertos en tu
memoria, en la Plaza de la

Amistad, donde exigieron para

honrar ti, el monumento que

viste, y donde nos tomaron fotos.

Escribiste "me moriré

y, hasta cuando el plan terminé

en eso, fuiste cumplido

Traje unos ejemplares del que

publicó la colección "Temblor

de Cielo" y que, en tus últimos

días, viste y tuviste en tus

manos.

Te repetiré lo que te dije,

hace unos meses, en aquel

Sancti / Week 03

Febrero - February

Jueves 25
Thursday

* Va. Santos
de Apurimac Friday

Viernes 26

Sábado 27
Saturday

(3)
1999

Do. Santos
Balsamito

Llamadas Telefónicas / Telephone call

homenaje en Bellas Artes:

*Te doy las gracias por haberme
adentrado en la poesía, y por
comoverme, infinidad de
veces con la tuya, y leyéndome
la de otros.*

Domingo 28

*Te agradezco estos 54 años jun-
tos, con nuestro Amor y desamor.*

Gracias por nuestras hijas,

*II nuestros nietos, y los hijos y
nietos que vendrán.*

*Me llena de orgullo tu honra-
bilidad sin fisuras.*

*Mil gracias por las infinitas
veces en que, a pesar de las
amenazas y las represalias,*

*levantaste la voz, para denun-
ciar lo que sucede en México;*

Febrero 1999

Febrero 1999

Marzo • March

Jueves 18*
Thursday

Viernes 19
St. Crispin
Edouard II
Friday

Sábado 20
St. Basil
Apollonio
Saturday

4 1999

Llamadas Telefónicas / Telephone call

desde que eras un fogoso orador
de 20 años!

Me enorgullesca que, nunca,
Actividades / Activities

ejorjas la censura, aunque
te haya dolido renunciar
por esa Difusión Cultural
de la UNAM.
St. Basil
Sunday

Agradezco tu paciencia, y
tus cuidados; la ternura; tu
generosidad y apoyo en mis
triste - también para los
jóvenes - . Tus halagos y
nuestros desamores.

Te agradezco la libertad, que
has respetado en todos los
órdenes, y que a tu familia

la das con generosidad sin
límites.

Notes • Notas

Marzo

1999

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Stinson / Week 012

Abril - April

Jueves 1st
Thursday

St. Matilda
St. Teodora Friday

Viernes 2nd

St. Francis de Paula
St. Ofelia Saturday

Sábado 3rd

St. Eusebio
St. Rita

(5) 1999

Llamadas Telefónicas / Telephone call

Pido a Dios que nos de a
todas su Paz, su Paz y su
Amor.

Actividades / Activities

Hay, te digo con Miguel Hernández
"El almendro de nata te requiero
que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero"

12:00

Sabiendo de tu gusto por escribir

13:00

Y recibir cartas, pongo en tus
labios esta cita: "Aunque bajo la tierra"

14:00

"Aunque bajo la tierra"

15:00

mi amante cuerpo esté

16:00

escribiendo, paloma

17:00

que yo te escribiré"

18:00

Tuja siempre

19:00

Lucinda María

20:00

Notes - Notes

Abril

1999

D L M M J V S

1 2 3

4 5 6 7 8 9 10

11 12 13 14 15 16 17

18 19 20 21 22 23 24

25 26 27 28 29 30

Guadalajara, 23 de octubre de 2015

Hugo, amor mío:

Me piden que haga un prólogo para *Buscado amor*, que en este su 50 aniversario publicarán en tu querida Universidad de Guadalajara.

Decidí escribirte una carta en esta, tu vieja agenda de *La Jornada*. Ayer llegué a Autlán llorando. En la mañana lloraba en el aeropuerto. Es mi primer viaje a Jalisco sin ti, y también nuestro 55 aniversario. Todos me han consentido.

Estoy en Guadalajara “en el mismo lugar y con la misma gente” que te quiere y admira, escribiéndote desde el hotel Country, debido a que “Patricia” amenaza con su gran fuerza las costas de Jalisco, y a nuestro querido y emblemático Puerto Vallarta donde hemos pasado siempre días tan felices.

Quieren poner un altar de muertos en tu memoria en la Plaza de la Amistad, donde erigieron para ti el monumento que viste y nos tomaron fotos.

Escribiste “me moriré/ cuando el placer termine”, y hasta en eso fuiste cumplido.

Traje unos ejemplares del que publicó la colección “Temblor de cielo” y que, en tus últimos días viste y tuviste en las manos.

Te repetiré lo que te dije hace unos meses, en aquel homenaje en Bellas Artes: Te doy las gracias por haberme adentrado en la poesía, y por conmoverme infinidad de veces con la tuya, y leyéndome la de otros.

Te agradezco estos 54 años juntos, con nuestro amor y desamor. Gracias por nuestras hijas, nuestros nietos, y los hijos y nietos que vendrán.

Me llena de orgullo tu honestidad sin fisuras.

Mil gracias por las infinitas veces en que, a pesar de las amenazas y las represalias, levantaste la voz para denunciar lo que sucede en México desde que eras un fogozo orador de 20 años.

Me enorgullece que nunca ejerzas la censura, aunque te haya dolido renunciar por eso a Difusión Cultura de la UNAM.

Agradezco tu paciencia y tus cuidados; la ternura; tu generosidad y apoyo irrestricto —también para los jóvenes—; tus halagos y nuestros desacuerdos.

Te agradezco la libertad que has respetado en todos los órdenes, y que a tu familia das con generosidad sin límites.

Pido a Dios que nos dé a todos su Luz, su Paz y su Amor.

Hoy te digo con Miguel Hernández

Al almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero.

Sabiendo de tu gusto por escribir y recibir cartas,
pongo en tus labios esta cita suya:

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté
escribeme, paloma
que yo te escribiré

Tuya siempre,

Lucinda María

Buscado amor, de Hugo Gutiérrez Vega

El libro *Buscado amor*, nos regresa a su madura juventud, a sus treinta años. Nos retrata a un joven poeta que descubre y refiere de manera precoz, el drama humano más profundo e importante: incompletos y frágiles, deseamos siempre recuperar el paraíso perdido, que en realidad nunca tuvimos.

La poesía de Hugo Gutiérrez Vega expresa esta búsqueda del sujeto deseante que lo lleva a disfrutar de todo lo que encuentra a su paso: desde las cosas más triviales y cotidianas, hasta las más elaboradas. Por eso conviven los gestos simples y las palabras coloquiales, con las citas cultas y las reflexiones intelectuales, porque todo es motivo de asombro para este ser que sabe relanzar el deseo de una cosa a otra y a otra, y mantenerse intensamente vivo. La experiencia amorosa se vive con el cuerpo, con todos los sentidos, pero el lenguaje es también materia sensorial, las palabras se degustan, se paladean, se escuchan, y eso provoca deleite:

*Decir un nombre
lentamente, sin prisa
dejarlo entre los labios
y madurarlo
para que perdure*

*Para nombrarte, amor, para nombrarte
para juntar las letras de tu nombre
para inventarte, amor, para formarte
como un racimo que colgó el verano*

II

En “Poemas del amor no escuchado”, Hugo nos transmite el dolor de no poder poseer al otro, náufragos, desterrados, dueños sólo de la distancia y de la diferencia, enviando esas señales que no llegan:

*Estoy tendido a tu lado
y mis palabras naufragan
en el trayecto tan largo
de mi boca a tus oídos
como si las devorara
el desierto*

Y en “Las cuatro noches” dice:

*Pero el día descubrió
que mis brazos eran apenas
la pequeña bahía
incapaz de cerrarse
desesperante vocación
de ser siempre
un círculo incompleto*

La poesía es una magia menor, dijo Borges, y aunque nunca podemos desentrañar su esencia, en la de Hugo Gutiérrez Vega podemos detectar algunos de sus componentes: el suave equilibrio del ritmo, y las imágenes de esa poesía respirada lentamente, decantada, como un elemento de la naturaleza:

*oí tu voz que naufragaba
entre mis brazos líquidos*

III

En este libro se apresa el tiempo. Hay una preocupación por detener en sus versos la fugacidad de la vida. El presente tiene ya ese sabor de nostalgia, que inevitablemente se irá diluyendo dejando tras de sí el dolor del recuerdo.

Anticipa futuros momentos de la vida y por eso quiere fijar las imágenes presentes para que vivan siempre, “porque el tiempo no es más que una calle sin fin”. Y anticipa la muerte para resaltar la vida, mientras le quede *alguna noche pendiente*. Como si pudiera sentir, en su joven madurez, la presencia de todas las edades.

En el “Homenaje a Apollinaire”, lo rescata de su trágica muerte, porque sigue vivo en él, gracias a sus palabras inmortales. Hugo no es un poeta solo. El mundo es algo que se comparte con los otros, a los que observa con detenimiento. Ha invitado a Rafael Alberti para que abra su concierto. El libro está dedicado a Ignacio Arriola, y en él desfilan Jorge Galván,

*un poema de Alberto
tomado de los bosques de la sangre
una obra de Alcocer
escrita en medio
de la pálida sombra iluminada
un fragmento de sueño
del silencioso Cuevas
este cuento de Eduardo
remozado en la espera*

Y en “Itinerario sin objeto”, dice:

Éramos grandes preguntas
absortas en la noche

Esta mañana hemos levantado nuestros ramos
para detener el tiempo

IV

Y el dolor por los otros se hace presente en el violento poema que habla de Hiroshima, y en el grito contenido en el magnetismo de “El mural de Guernica”.

También aparece Grecia en estas páginas. Numerosas son las ciudades que el poeta visita en sus versos. Lugares descubiertos, y recorridos con la misma intensa suavidad con la que se recorre un cuerpo amado. Sitios que convocan otras voces y que impulsan a pronunciar:

estoy aquí
preñado de poesía

Así es como el amor, el tiempo, los otros y el mundo se dan cita para mostrarnos en este libro, un fragmento de la vida de un poeta de todas las edades. Celebremos su palabra, su voz, su deseo de infatigable buscador de ese amor, generoso y fecundo. Porque mientras estemos vivos, mientras podamos ver con los ojos abiertos:

Nada podrá callarnos

Carmen Villoro Ruiz

Hugo Gutiérrez Vega

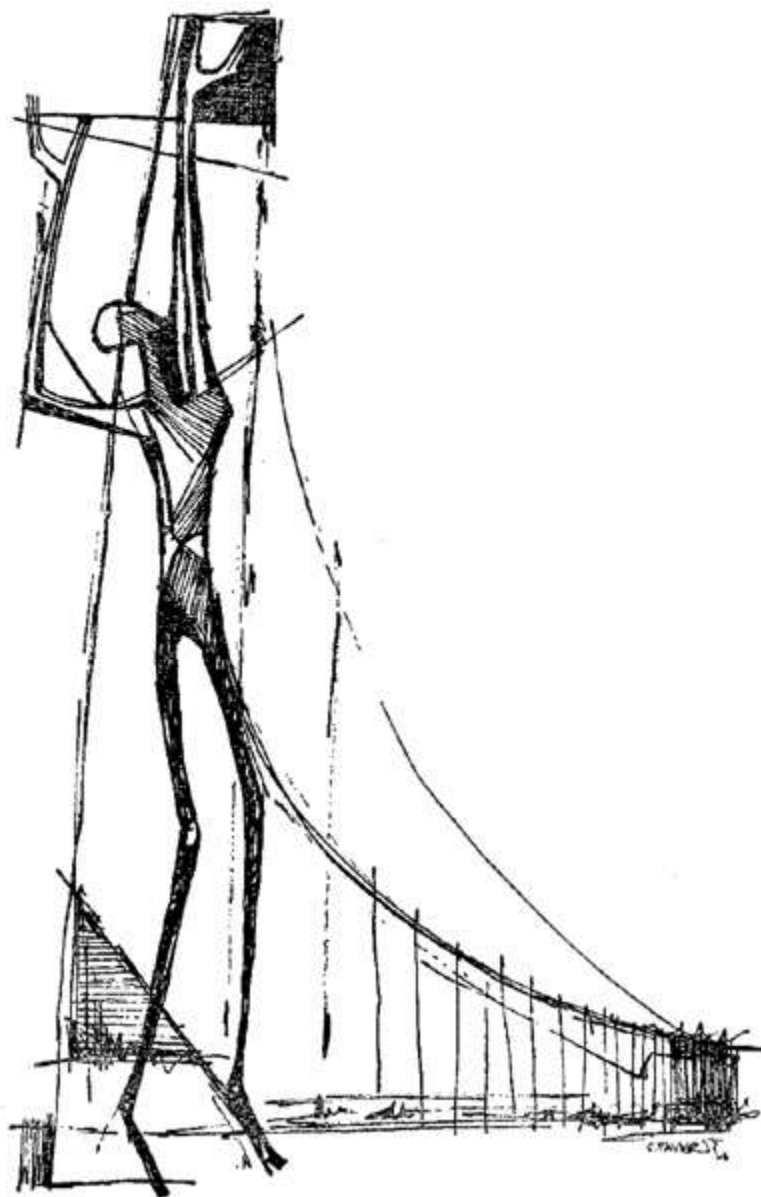
Aquí en Roma, mi amigo, primavera,
es aquí en Roma donde te conozco
y oigo cantar tu personal acento
tejido entre las dulces
sílabas de otros aires
tan lejos de los tuyos,
es aquí en Roma donde al fin me llegan
estos latidos de tu amor insomne,
de tu buscado amor,
de tu amor no escuchado entre las sombras
o desaparecido
en esa cuarta noche ya imposible.
Hermosa voz, a veces desolada
y a tientas, aunque siempre
capaz de volver clara, pura y joven
del más hondo desierto.
Raro es en estos días,
en estos tiempos ásperos, de hombros
que se encogen impunes
ante la injusta muerte,
cuando parecería
que el turbión de la sangre y los escombros
segase al hombre todos los sentidos,
raro es ver que el poeta en la alta noche
puede oír el temblor de un corazón desnudo,
construir el amor a la distancia,
decir esas palabras que se llevara el viento...
a la vez que escuchar el gemido del toro,
la espantada agonía del caballo tundido,

el grito de la madre
con la boca sin vida del niño entre los senos
o el gran ojo de Dios,
gloriándose, impasible, de sí mismo,
en tanto que hacia él asciende de la tierra
el descompuesto vaho de una nada ya inerte.
Que el buen amor, amigo, y la esperanza
nunca jamás te dejen de su mano.

Rafael Alberti

Roma, primavera de 1965

Poemas del amor joven



A Ignacio Arriola

Madrigal pensativo

Decir esta mañana
un nombre femenino
y ver cómo la niebla
va cubriendo
los espejos del día
Decir un nombre, lentamente
sin prisa
dejarlo entre los labios
y madurarlo
para que perdure
Ha habido otras mañanas
como ésta
otros días ya arrumbados
y otros nombres ya dichos
pero dichos de prisa
sin que puedan
entregar su sabor
sin que la boca
les arrebatase el aire
Este nombre
hoy viernes de otoño
dicho ante los montes
estas palabras
lentamente
deletreadas

II

Para nombrarte

Ese grito en la entraña de la noche
oyes amor
los pájaros del alba

Para nombrarte, amor, para nombrarte
para juntar las letras de tu nombre
Para inventarte, amor, para formarte
como un racimo que colgó el verano

Para nombrarte, amor, para inventarte
oyes amor
los pájaros del alba

Poemas del amor no escuchado

Estamos juntos a la puerta de “ese terrible amor”

juntos, lejanos

Cada uno con su voz tan ininteligible

y con el germen de su propia muerte

oculto en las entrañas.

Y hablamos hasta la madrugada

Hablamos del amor

y de las cosas poco importantes

Hablamos de lo que creímos

y que al irse nos ha dejado

los lugares baldíos

Hablamos de la vida

de las regiones del espíritu

(pero de esto pudimos hablar

gracias a nuestra calidad

de dueños desterrados)

Hablamos de las cosas poco importantes

nuestro miedo, nuestro trabajo

de la situación social

de la muerte

del tiempo

de la muerte

y de la última película

y de la muerte

Y nos callamos hasta que la estrella

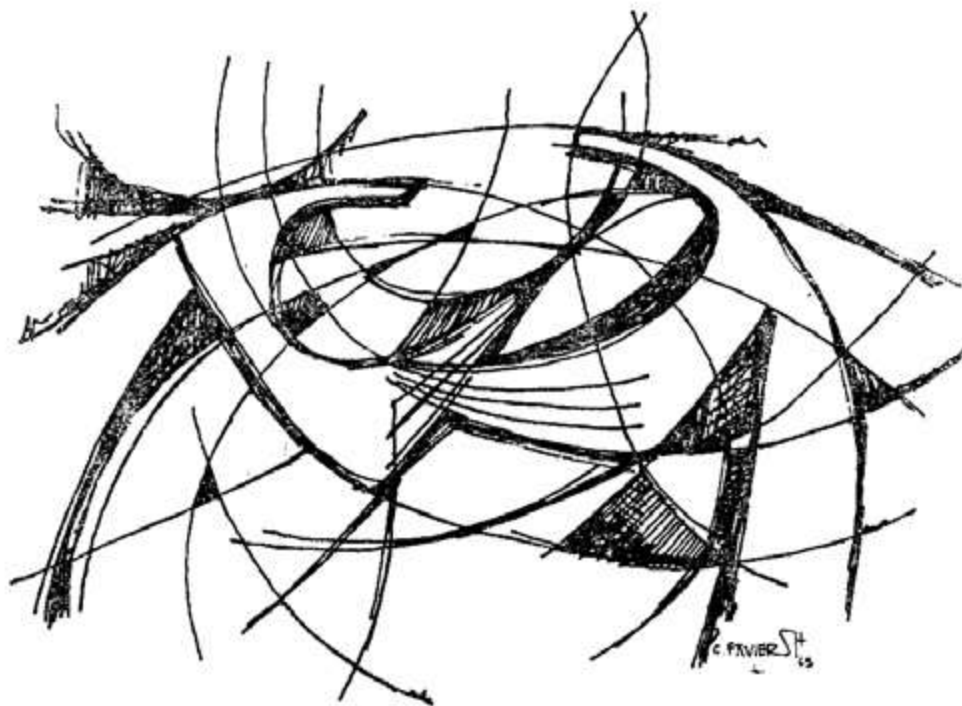
murió en el golpe de la luz amanecida

Cuando se hizo la luz
regresamos a nuestro paraíso primordial
y quedamos dormidos
a la perversa sombra del manzano

II

Estoy tendido a tu lado
y rodeado de la imposibilidad de mi amor
He escrito sobre tu vientre
las cuatro letras de la palabra
que ya escucho y no logro apresar
Y recorro tus caminos
bajo la luz excesiva
abrazando tu cintura
con torpe ademán de náufrago
enviando señales que no llegan a ti.
He dicho tu nombre
he sentido sus letras lentas
pasar por mi lengua
abrazar la garganta
deslizarse
con sabor lento y ácido
Le he dicho y no ha permanecido en mí
No te has quedado, mujer
cada día te marchas un poco
Llegará la noche
en que te pierdas
en la sombra verde oscura
de este bosque
que descubrimos e inauguramos
a la mitad de nuestro abrazo.
Estoy tendido a tu lado
y mis palabras naufragan
en el trayecto tan largo
de mi boca a tus oídos
como si las devorara
el desierto

Las cuatro noches



I

Descubrí la primera noche
la hoguera en que te quemas
y no quise violar las llamas
que alimentas y apagas
en el girar de la búsqueda
Sólo puedo decirte
que esa hoguera ilumina
una certeza
el final de tu viaje
en el punto inicial de la partida

II

En la segunda noche
oí tu voz que naufragaba
entre mis brazos líquidos
Te hundías en mí
yo te rodeaba
como el mar
que estrecha a sus náufragos
con una mezcla de efusión y muerte
Te perdías en mí
y yo era tu elemento

Pero el día descubrió
que mis brazos eran apenas
la pequeña bahía
incapaz de cerrarse
desesperante vocación
de ser siempre
un círculo incompleto

III

A la tercera noche
no te escuché
ni te sentí ya próxima
rodeada por mis brazos
Nuevamente estabas
en tus pequeñas islas
y era yo el importuno visitante
de tu inhóspita rada

Por otra parte
yo ya no estaba ahí
contemplaba
desde la torre
el paso vigilante
de mis perros guardianes

IV

Ya no habrá cuarta noche
En adelante tendremos que abandonarnos
al golpe de los días
destructores

Diario de tu cuerpo

Tres fechas

Tu cuerpo recostado junto al río
Tu cuerpo florecido, carne espejo
consagración y huida
sencilla ceremonia
del amor en el campo
bajo la casa de los abedules
junto al río que te nombra
y que a ti se parece

Tu cuerpo recostado junto al río
y yo, fauno de inútil danza
zozobrando, intentando
agitando los brazos
sin alcanzar tu riba

Gime la tarde
y levantan el vuelo
las aves que te cantan
en la margen del río
del río que a ti te nombra
y que a ti se parece

II

Hoy recuerdo tu cuerpo inclinado sobre mi soledad
El jardín de naranjos en que nacía tu voz
y aprendían nuestros labios el peso de la tarde
Te reconstruyo bajo una tarde igual
veo tu desnudo intacto, tu sonrisa perfecta
tu palabra sumisa bajo el viento floral que te habitaba
y tus abiertas manos nostálgicas del torso
Te reconstruyo: leve temblor de niebla,
brisa opaca bajo el sol declinante
De nuevo mis manos te conocen
El aire es la materia
que suple tus ausencias

III

De nuevo llegas a mi casa
conoces el camino
y sabes que mis cosas
se han amoldado a ti

En el espejo
queda tu reflejo

En la tarde de la ciudad
bajo las máquinas
en la tarde amarillenta
habitada de sombras
manchada por las prensas
vociferante río de niebla
hacia la noche del tumulto
en la tarde de tus cabellos
serán un recuerdo presente
Yo estaré junto
a tus dieciséis años
y junto a tu fracaso
a tus cansados días
vividos bajo el humo de la ciudad
Estaré junto a tu voz pasada
escuchando tu voz presente
Leeremos nuestra historia
en el libro cerrado
de tu vientre

Regreso

El tiempo no existe

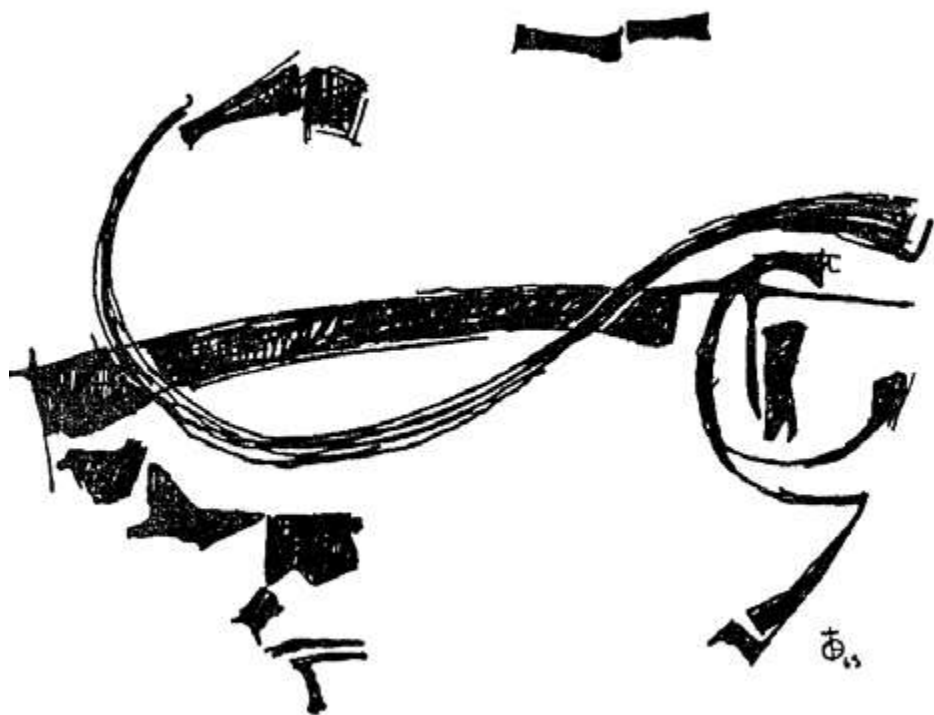
Este viento que nos arrastra
hacia donde tú y yo no estamos y jamás estaremos
Este viento que nos lleva
por las galerías del fantasma de Canterville
a través de las tardes ganadas a la vida
de las pequeñas palabras que construyen el castillo de naipes
del estar juntos

Llegamos a una ciudad memorable
nos buscamos bajo el techo de los eucaliptos
bebemos las mismas copas y nos miramos como el primer día

Nada hemos perdido
son las mismas copas amargas
los mismos eucaliptos fieles a su raíz
el otoño intranscurrido, y el castillo de naipes
del estar juntos.

El viento nos lleva al lugar donde estábamos,
estamos, estaremos
porque el tiempo no es más que una calle sin fin
una palabra que fue, que es
que será para nosotros
aún el día en que los eucaliptos sean tan sólo flores de la piedra

Dos cartas



I

Ya sabrás que te escribo
a vuela pluma
desde esta Roma abierta
y entregada
a los embates turbios
del verano

Sabrás que no estoy triste
que los pájaros
han bajado a la fuente
que la vida
se me va remansando
sin motivo aparente

Sabrás que no te extraño
que en mis pasos
ya no se escucha
la cadencia doble
que mi sombra
ya sólo es una sombra
y que en mis labios
se ha secado
la herida de tu nombre

Pero sabrás que a veces
me haces falta
y que a veces
escucho tu sonrisa
entonces esta vida

que remansa
vuelve a ser lo que fue
se atorbellina
y busca la tormenta
de tu boca

II

Ahora te escribo
esta segunda carta
Ha llegado el invierno
con cautela
cubriéndose con telas del verano
invierno disfrazado
que repentinamente
nos descarga
sus pálidos flagelos
y levanta
los turbiones de un viento
tempranero
que desgarr a la párvula mañana
la desangra
y la resuelve en niebla
la niebla que perdura
y que se pega
a la caricia antigua
de las ruinas

En esta carta
no hablaré de ti
Con este invierno
se me ha puesto
la cabeza perdida
tengo dentro
un nidal de gorriones
y no escucho más voces

que mis destruidas voces
interiores
Te escribiré después
cuando el verano
forme sobre mi cráneo
nuevas vegetaciones

Poema del cuerpo

Este cuerpo que ahora me pertenece
y que algún día se verá deshabitado y roto
como un mecanismo sin cuerda
se quedará en la sombra
recordándolo todo
la mañana del amor primero
las tardes en que la carne
se levantaba
siguiendo el polo de los deseos
y las noches en que los hijos anunciaban su vida
rozando levemente los bordes de la cuna
Lo revivirá todo
tu cuerpo recorrido por mis labios hirientes
el jardín expectante de tu vientre
y el punto de luz de mi cigarrillo
muy cerca de tus pechos
rodeado de la tiniebla jadeante y sin respuesta
Estará bien reviviendo
y permanecerá mientras le quede
alguna noche pendiente

El encuentro

En la ciudad te encuentro
Esta es otra ciudad
No es la misma
por la que se arrastraron
mis diez años de luz deslumbradora
y mis otros diez años
pasados en la sombra
los que abrieron la puerta a la razón
la razón más dolor que la locura

No es la misma ciudad
pero son las mismas calles
las mismas sombras jadeantes y pesadas
la misma música que lucha con las luces
la misma sucesión de imágenes rotas
en los charcos
y el mismo paso de la juventud sorprendida
que quería crecer
y quería quedarse detenida
bajo el pórtico de la casa
como aquella estatua
que era un punto de luz en la penumbra.

Aquí te encuentro y te saludo
Eres el mismo...
Por ti han pasado la primavera
el verano, el otoño, el invierno
y las noches... todas las noches
Eres el mismo...
Somos siempre uno y todos en esta ciudad
tan igual a la nuestra

El sueño que despierta

El castigo es ver la imagen de la culpa
en el espejo de la propia soledad

A Ingmar Bergman por su película
El lugar de las fresas

Un día soñamos con nuestra propia muerte
Arribamos a una ciudad sin nombre
y miramos la hora en un reloj sin tiempo
Entonces recorreremos
las calles del espanto
hasta ver nuestro cuerpo
cayendo de los brazos de la muerte
sentimos la presión de nuestra mano
y la mirada de nuestros ojos
y se inicia la vida...
se inicia como un sueño menos real
como una sucesión de antiguas culpas
como una pregunta lanzada
a la esfinge que sabe
la causa del dolor

Quedó lejos la casa de la infancia
la primavera recostada
en las márgenes del lago
el misterio anochecido
los besos en la nuca
y lo que no fue

y nos dejó un sudor frío
instalado en las manos

Después
el bien y el mal
su vieja pugna
con las exigencias
y el frío solitario
y las noches aturcidas
multiplicadas en las páginas del libro
y la alegría muerta
en los brazos del tedio
y las palabras detenidas
y los ojos sin lágrimas
(recemos por que nos sea concedido
el don de lágrimas)
y nuestra soledad
girando, girando, girando
por la escalera de la noche
por el día
por las tardes
perdidas bajo los muros
lejos del muelle
y de las barcas ancladas
y nuestra ignorancia
del crepúsculo
y la agonía no sentida
ni presentida
hasta que el sueño
la anuncia

Crece el dolor
en el espejo de la soledad

para vivir requerimos
el viento de la infancia
El nacimiento
del crepúsculo
nos hace recordar
la morada del padre

Homenaje a Apollinaire

La tarde fue perdiendo sus formas imprecisas
para tomar el manto unánime de la noche.
Con ella se fue la presencia del poeta “mal
amado” que se ocultó en su propia sombra.

I

Tú estás ahí
llorando en París
y viendo
como tu llanto
se deshace y se colora
como el paisaje
de la Gioconda

Estás ahí
solo ante la guerra
rompiendo tu retrato
y rehaciendo
los rasgos desvaídos
de dos bustos
robados a la sombra

Estás ahí
con tu intuición
enloquecida
mirando la salida
de los barcos

que llegarán
a Dover

Estás ahí
en la tarde alcohólica
cubierto de líquenes
antiguos
quitando el moho
de las estatuas

Estás ahí
muy cerca
de un paisaje
en el que juegan
dioses ebrios de sal
y sátiros desnudos

Estás ahí
hablando de la muerte
con palabras destruidas
y pidiendo
la resurrección de un amor
que se te fue a la niebla

II

El segundo amor fue
como una hoja de laurel
Conocido en el circo
fue como una pintura
desdibujada

Llanto nocturno
de niño que despierta
y vive

Forma pequeña
hecha para el olvido
indeseado

Te pintó los ojos
el color violeta
ausencia

Y se te quedó
estancado el tiempo
en el puente
Mirabeau

III

Palabras recogidas del lodo
palabras, palabras...
es mejor el silencio
pero si no crecieran
estaríamos más solos

Vas recogiendo palabras sin sentido
fragmentos de un espejo total
vientos del cielo de los hombres
signos hechos para unir...
como si no se supiera
que cada quien habla distinta lengua

Es mejor el silencio
y esta parda catedral
de clausuras

IV

Estos cerrados muros
que te cercan
bogando sobre el mar
de tu albedrío
el piso húmedo
que fue nido de ratas
y esta furia
de poesía encarcelada

¡Quién lo dijera!
has encontrado cárcel
que te contenga
y te vas reduciendo
a este puñado
de ceniza rebelde
Buscaste dimensiones
más allá de tu vuelo
y este desnudo frío
te ha restituido
a tu imagen de tierra

¡Poeta en sombra!
¡Poeta emparedado!
¿Cómo hablar de los bosques
en que se muere el sátiro?
¿Cómo hablar de los frescos pompeyanos
destruidos por la hiedra?
¿Cómo hablar, jilguero en la penumbra

si la voz también es presa
y la mente se diluye
bajo la sombra de las cadenas?
¿Cómo hablar poeta encadenado?

V

Tercera vez, nueva caída
no llegará tu carta
ni tu poema escrito
en una venda
No aprenderás el juego
te entregas demasiado
y cada vez ardes
como si fuera la primera
Ahora es la estatua trunca
y una fotografía
besada bajo la metralla
un pequeño recuerdo
para calentar la trinchera
y para fingir
la comedia del miedo
ante los muertos

VI

Epílogo

Reconstruir tu imagen
destruida por el Sena
recoger tus pedazos
y juntarlos
sería siniestro

Más descanso
en este olvido
en que te hundes
este mar que te cerca
y que nos deja ver tu imagen
rodeada de algas
de cofres y de anclas

Mejor así
tu imagen en el agua...

Los amigos



Tiempo de verano

A Jorge Galván

Porque hemos compartido
pequeños panes sombríos
y nos ha rodeado
el mismo amargo viento

Porque hemos visto
crecer la hierba
bajo la túnica
de este seco verano

Porque te veo silencioso
como un ciervo huidizo
pasar de largo
al lado de la fuente

Porque te veo mirando
como Eos “la de rosados dedos”
inaugura esta aurora
con los dedos quebrados

Porque te veo llegar a la cisterna
con esta tierra nueva
instalada en tu espalda
Porque te veo leer
con ojos limpios
un poema de Alberto
tomado de los bosques de la sangre
una obra de Alcocer

escrita en medio
de la pálida sombra iluminada
un fragmento de sueño
del silencioso Cuevas
este cuento de Eduardo
remozado en la espera

Porque te veo buscar
la línea exacta
el dibujo extendido
más allá del dibujo
el impulso interior
que guió la mano
la imprecisión y el símbolo
en las obras de Maya

Por todo eso
compartamos, amigo
la estación de las lluvias
No hay descanso posible
en los brazos del mundo

Porque te veo rodeado
de la jauría del sueño
afirmando tu voz
como si no supieras
que es firme y débil
que, al fin, es voz de hombre
y por ese festín
que nos dio el viento
y porque no hay razón
y porque quiero
dejo sobre tus hombros
mi palabra de amigo

Dos poemas en la sombra

A Salvador Alcocer

I

Quedó atrás la jornada de las lluvias
y el pálido ejercicio de tinieblas
atrás quedó la paz inmaculada
la cambiante inquietud como un zumbido
en la raíz secreta de la sangre

Atrás el árbol seco
la pérfida estación de las esperas

Más lejos el trivial cinematógrafo
bajo los arcos de la adolescencia
y la jadeante vida quieta
en el agua de pálidas ojeras

Y más allá la pródiga parcela
sembrada por el viento
y la voraz infancia zozobrando
en la barca del miedo

Ahora nos hablará la noche nueva
nos hablarán los bosques presentidos
y todo ascenderá

Pero el zumbido
de constantes abejas permanece
en la raíz secreta de la sangre

II

Amigo Salvador
te veo tendido
a la luz de tu próspera tiniebla
observando esta marcha de fantasmas
el paso de los hombres
por las negras planicies calcinadas

Amigo Salvador
no podrá el viento
apagarte la sombra
ascenderá la vida por tu escala
y crecerá en tu casa
un perfecto desnudo

Casa sola con voces de difuntos
y tu vida constante
ascenso oscuro
cada vez más preñada de misterio

Por tu casa tan sola
por los mares
que cercando tus pasos van creciendo
hasta romper cristales
abrir puertas
y gritar en la sombra entumecida

Por tu mar verdadero
por el eco
que se quedó prendido en tus orejas
y por las escondidas sementeras
en que llenas las manos

de polvo constelado
por tu viaje incansable
por los ojos
de tus negras cariátides
te auguro
una vida mortal nutriéndose de estrellas
y un madero flotando en tu naufragio

La tarde del hombre

Las palabras y el desolado viento
¡Qué pesada la tarde
bajo los techos de cristal!
¿A quién esperas esta nueva tarde?
Se te pierden los ojos en la taza de café
y nadie llega y nadie responde
sólo el silencio antiguo
en esta nueva tarde

Conozco tu mirada
huyendo del rayo que te guía
¿Por qué queremos apurar
un mundo
de nuevas sensaciones?

No hay nada más intranquilo
que la piel del hombre
esa selva sangrienta
de glándulas de vísceras y órganos
esos ojos que huyen de la mano que guía

Tú, como todos
vas haciendo preguntas
a la tarde, a la noche, al viento
al mar, a las anémonas, a las hojas caídas
a los ojos humanos
a la tarde en la hora de niebla
del jardín solitario

con una sola estatua
y un pedestal derruido

El mar se cierra
en su obstinada música
en su voz coronada de encajes
en su negrura insólita
Nadie responde
ni la anémona, ni el viento
ni los ojos del hombre
tan sólo un anuncio
una inútil respuesta
en las hojas caídas

Te veo
estás haciendo señas a tu soledad
¿la llamas o la apartas?
como si no supieras que va dentro
y no admite presencias
Pero hay que mantenerse erguido
elevar los brazos para saludar
y cruzar palabras inútiles
hay que agotar la fuerza en noches infinitas
salir al campo, sonreír
y recoger una flor caída
hacer dinero, matar
y atacar a los molinos

Haz ademanes cordiales
cierra los ojos y espera
algún día sentirás
como algo inmensamente tierno
te calentará las manos

Te conozco
estás sembrada de cipreses
y en tus ramas hay pájaros
alguna alondra imprecisa
reflejada en tu lago
y esa mueca que parece sonrisa
Te conozco
pero no podemos acercarnos
violaríamos el misterio
y nos entregaríamos demasiado
Más vale así...
te hago un ademán de despedida
desde una barca anclada
sin velas y sin remos
es un adiós
desde un aeropuerto derruido
se han suspendido los viajes
bastaría un paso
pero más vale así...

La presencia en el hueco



Y nos hemos quedado
solos bajo la niebla
encendiendo palabras de hierba
has dejado en el hueco
la forma de tu cuerpo
¡Qué amanecidas tan cerca de tu voz!
inaudita cautela para evitar palabras
tus claros equinoccios
la alegría de tu vientre
palabras detenidas
más allá de tus dientes

Remota oscuridad de tu presencia
límite del espanto
Tu presencia en el hueco
que se quedó en la hierba

II

La casa de cristal en que agonizo
tan cerca de tu voz
y de tu cuerpo de alegría difunta

No son los ángeles los que presiden el derrumbe
ni el coro de las alegrías ausentes
ni la pesada marcha de los recuerdos
Es el silencio del minuto nuestro
oculto entre las voces del verano

III

Sabemos
que un viento desolado se agita
tras el poema de la resurrección

No hay tiempo para el verano
en esta ciudad
enemiga del sueño y de la luz
pequeña trampa tendida
sobre las colinas del crepúsculo
engañosa claridad en las amanecidas
y calma vespéral de leopardo en acecho

No hay tiempo para la vida
y nos bebemos todas las noches
nuestra pequeña oración de muerte-luna
y sentimos cómo los minutos
van deslavando un paisaje interior
ya erosionado antes del nacimiento

No hay tiempo para tendernos
sobre la hierba de la mañana
y unirnos con furia
en acometidas que se hundan
en el infinito

Sólo hay tiempo para rumiar
nuestro salario de tinieblas
y para sonreír (sonrisa-mueca)
ante el paso de los minutos vacíos
que forman esta corriente seca

IV

A Carlos Arriola

Recostarse en los sueños
y requerir palabras
para la ciudad nueva

El incendio en el agua
la piqueta en el río

Edificar con hiedra
y crecer contra el viento

Destruir, edificar
muros, palabras, viento

V

¿Dónde te escondes, oh consuelo
del mundo?

Novalis

Agitando las manos
hasta llegar
a la agonía perfecta
Con los ojos abiertos
a las pequeñas cosas
presintiendo la llegada
de la estación destructora

El miedo en el jardín
acongoja
al frío de la estatua

Tendidos en la hierba
esperamos el momento
de la siega

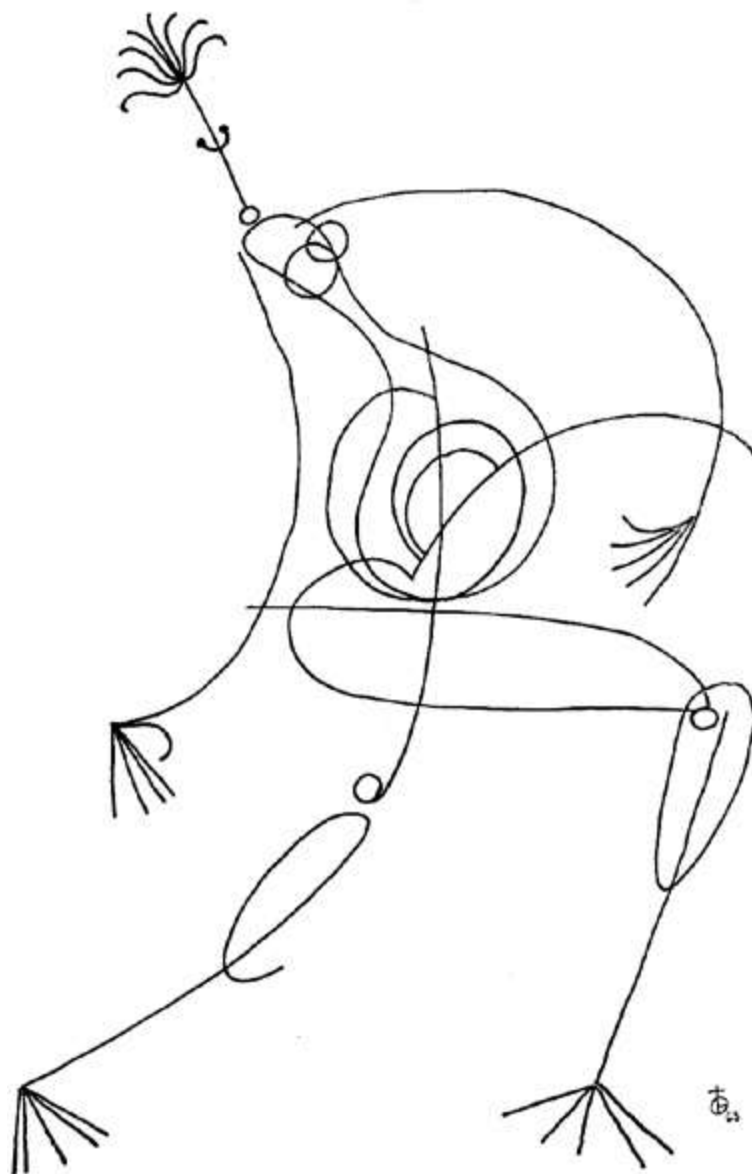
No hay más realidad
que esta pálida espera
no hay más voces
que las del miedo oculto
tras la sombra
de esta noche interminable
que se desploma
sobre el jardín

VI

Ahora más que nunca
olvidado en el verano
y mirando pasar los ojos
de las constelaciones
agradezco tu don de amor
ese pequeño jilguero dormido en la ventana
su plumaje de trinos
esponjándose bajo la niebla amarillenta

Agradezco tu don, amiga buena
y te digo que aún lo siento vivo
bajo la tela de mi camisa

Poemas de verano



Nos han dado
una tarde de lluvia
y unos ojos inútiles

Nos han dado
la piel fresca del mar
su atmósfera palpable
música silenciosa
para manos sin fuerza
con los gastados nervios
y el tacto que no sabe
sentir ni hacer sentir

Nos han dado
el silencio, la noche
los frutos que maduran
en la rugiente oscuridad
de agosto
los hijos, los caminos, el sol
las islas griegas
la selva que se admira
(Narciso verde-oscuro)
en sus espejos rotos

Selva, sol, aire...
“terrestres alimentos”
para el sudor reseco
de las manos

II

Desnuda claridad
vaso de agua
resplandeciente voz
para el bochorno
de la tarde
en que agosto
se deshace

Llameante densidad
aire colmado
de presencias de fuego

La frescura del fruto
helada voz
en la roja madera
de las mesas

Fruto que asciende
hacia los labios secos
El amargo desierto
en la garganta

Fruto, amor
palabra que no sabe
humedecer las rutas interiores

El tránsito del sueño

Damos el primer paso fuera de nuestro yo
caminamos palpando los muros de una galería
que no termina nunca
Más inhábiles que un niño
más débiles que la mañana de invierno
recorremos las calles de esta ciudad que es nuestra
y que no conocemos

Mejor la humedad del vientre
las manos apretadas y el cordón de la vida siempre dulce
Mejor esas paredes de carne en que comenzó el tránsito
y la aventura estaba ligada sin remedio
a una fuerza tierna y expectante

¿No terminará nunca la galería del sueño?
¿Qué hay detrás de este andar sin ver caminos?
¿Dónde se detendrán nuestras palabras?
¿En qué cauce se desnudará el aire de la búsqueda?
¿Y qué vendrá después?
¿Será el infierno?
—este grabado de Doré
estos gritos que escapan de la gorra de Dante—

Amigo, el tiempo no responde
Pregunta, que la esfinge está dormida
está dormido Dios
Tú y yo estamos aquí tocando con los dedos la inútil galería

Itinerario sin objeto

I

Éramos pequeños frutos
demasiado verdes
y ya desprendidos de las ramas

Éramos grandes preguntas
absortas en la noche

Éramos el rescoldo de la hoguera
los enrojecidos restos
de una antorcha

Éramos grito y júbilo sin mancha
ávidos ojos
manos que apretaban
a los maduros hijos del verano

Éramos caudal
del río del cansancio
resplandecientes aguas
del desierto...

II

Esta mañana hemos levantado nuestros ramos
para detener al tiempo
Hemos levantado nuestras manos
hasta que el sol las ha dorado
y hemos recogido los pequeños jirones
que la noche dejó en el bosque
Después hablamos del tiempo
hemos hablado hasta que el viento
nos selló los labios

De noche ya no hablamos
nos miramos silenciosamente
y sentimos que el viento
nos cerraba la puerta
Nos tomamos las manos
y el silencio nos hizo
prolongar el abrazo

Mañana hablaremos del tiempo
hablaremos como si no supiéramos
que la única salida se encuentra
en el hueco de las manos

III

El mundo como una gran llanura
vigilada por el ojo de Dios
pupila intacta, hoguera incandescente
reflejada en sí misma
llamas entrecruzadas que se contemplan
en el deleite supremo de la auto-creación

El gran ojo de Dios
la luz perseguida que al encontrarse
urge los pasos hacia la huida total
porque la hoguera es demasiado ardiente
porque la luz lo ciega y no es posible
soportarla un momento
hasta que el ojo se acostumbre a los tormentos
de una excesiva iluminación

El gran ojo impasible recreándose en sí mismo
mientras en la llanura se escuchan los lamentos
los niños muertos antes de que la primavera los alumbre
el horrendo holocausto de las llamas rodeando un torso
que nace de los bordes del dolor

El gran ojo de Dios sobre Hiroshima
observando a las generaciones
condenadas a la disminución
sobre los niños humillados
(nuestra vergonzosa herencia)
sobre las planicies negras
donde el cáncer se despereza

en un bostezo eterno
donde la carne llora y se desprende
con el olor dulce de la putrefacción

El gran ojo de Dios
sobre la creación en llamas...
ardiendo... ardiendo... ardiendo...
derivando hacia las playas
de la total consumación

El mundo como una gran llanura
como una cadena de absurdos
como una carga resignada
pesada y leve sobre nuestros hombros
Y, arriba
el gran ojo de las consolaciones
consumiéndose en la alegría de su amor
creando la sonrisa de los niños
y el abrazo de los amantes
De sus raíces crece la primavera
y se deslíen los cantos de la fecundación
Y todo para completar el círculo
el círculo que será luminoso
el día en que los muertos
surjan de sus tumbas

El mural de Guernica

A Pablo Picasso

Dejad a ese caballo
rumiando su agonía
dejad que el toro negro
empitone su muerte
cuánto mejor la espada
que esta muerte no vista
no esperada, que llega
del aire envenenado

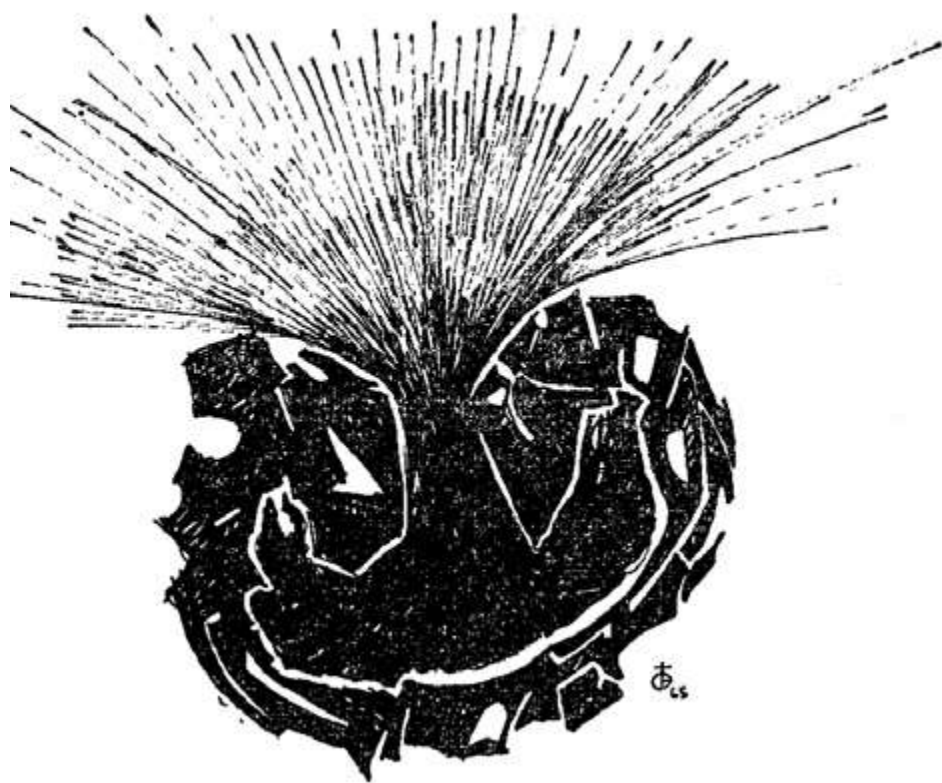
El niño duerme, muere
los senos de la madre
la descubierta estrella
de la noche pasada

No hay sangre
no hay lugar para la sangre
en este panorama
de cuerpos destrozados
sólo el aire caliente
el minuto sonoro
y después el silencio
el grito no esperado
presente, aquí
como la casa muerta
y los ojos del niño
abiertos hacia adentro

Dejad que el toro negro
no acepte su agonía
y que el sueño de arena
engañe su silencio

Dejad que el niño duerma
que la tierra se abra
que la casa sin muros
abandone a sus hiedras
Nada se puede hacer
el minuto ha pasado
Sólo queda gritar
gritar hasta que el viento
nos muestre una salida

Del tiempo...



I

Mi corazón...
tu corazón...
dos voces
en un tiempo de olvido

Deshabitados en el sueño
tus pasos y los míos

II

Calladas ya las voces
que no fueron
que no serán
que son
ahora
en un tiempo pasado
detenido

III

Tu desnudo
crece de orillas y de juncos
y por tus muslos
la niebla canta

Desaparece el río

IV

Eras tú
en el tiempo
de los bosques desnudos

Eras tú
en el reflejo
del estanque

Eras tú
en los caminos
de la tierra

Eras tú
en las fuentes
de la sangre

Eres tú
figura gris
en pálidos salones
y tú
en los aeropuertos
con el pañuelo eterno
y los ojos velados

Eres tú adiós
siempre adiós

Serás tú
en los caminos de la tierra
en la vena constante de los sueños

V

Nuestro tiempo de lluvia
nuestro tiempo
gacela perseguida
florecerá...

VI

Hoy diré una palabra a tus oídos
y no la escucharás
Ya no estamos ahí...
pasó la tarde
del tiempo venidero

Grecia

La ciudad y las ruinas

Flauta

La flauta que inaugura el desposorio
tiene en abril urgidas resonancias
Sabe el macho cabrío que la tarde
le entregará una rosa
y que al viento se irán sus dobles llamas

En la noche la estatua roba un lampo
gira a su alrededor penumbra en danza
En la ciudad las luces
el andar sin saber
la inútil prisa
Más movimiento
los ateridos miembros de la estatua

II

Ronda

El crótalo convoca
a la danza de sombras
Es la llamada
de la hoguera viuda
que llora sus cenizas arrobadas

El crótalo convoca
En el campo
ingrávidas presencias

III

Ritual

Yo tenía una palabra
quemándome la boca
No la supe decir
no quiso el aire
librarme de su peso

En el templo de Apolo
las conjuntadas voces
que no existen
de pronto me rodearon
gritó el aire

He dicho la palabra
a las columnas
a los helados pechos
del oráculo

El mar de Grecia
tiene mi palabra
quiso el aire
librarme de su peso
y en los ojos
nace mi nueva carga

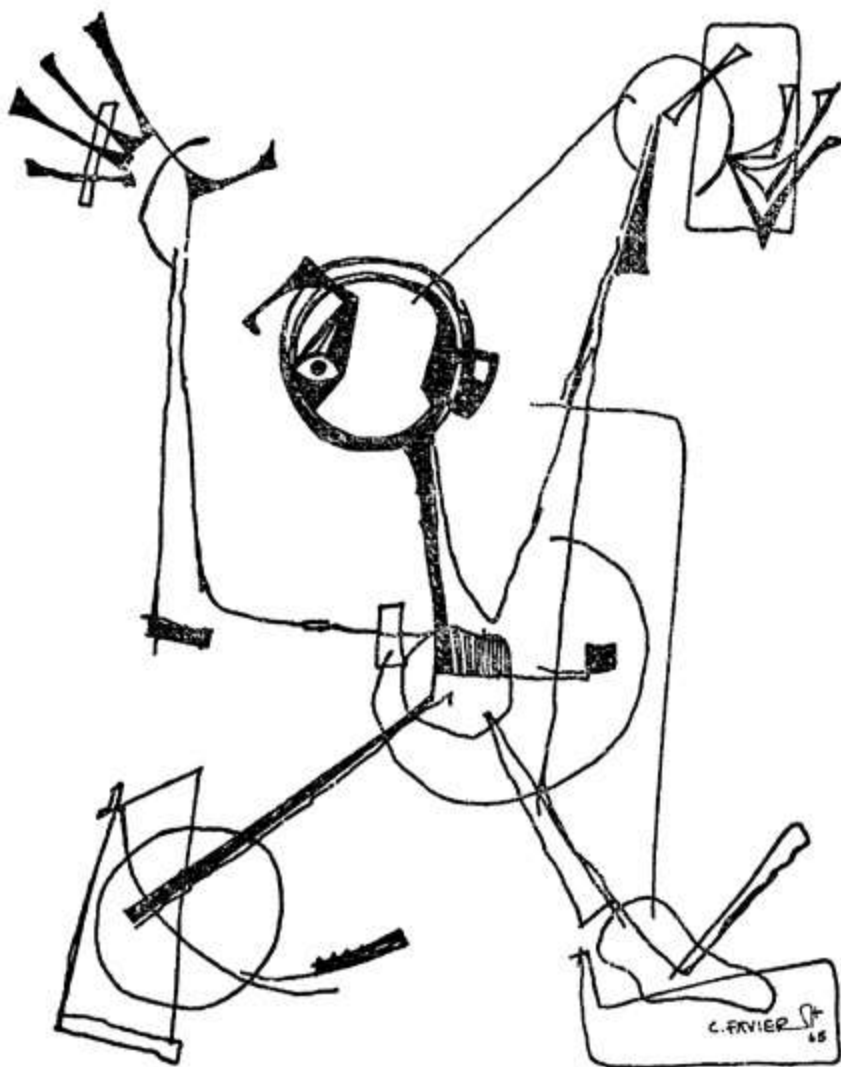
IV

Náhuatl en Atenas

Llegó conmigo
oculta en mi sombrero
No la sentí
los días que no viví

Conmigo va
ya dueña de la casa
suyas son
las flautas de mis huesos

El viento y las palabras



I

Sobre los labios la palabra crece
y encuentra su ascensión

Nada podrá callarnos
El siglo
cárcel gris, inútil agua
escuchará la voz
monótona caída
en el silencio
preñado de poesía

II

El hombre
absorta galería
circula en su palabra
y no hay lugar
para la voz ajena

III

Cuando pase
diremos las palabras
que las llevará el viento
sin oírlas
diremos las palabras

IV

¿Y si el viento
las llevara al desierto?
No importa
Ahí las voces claman
y se juntan
las palabras del hombre
se escuchan
las unas a las otras

V

Ahora
retomemos
el salterio olvidado

Somos
la nueva voz
el polvo nuevo
de la palabra antigua

Buscado amor

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2015
en los talleres de Pandora Impresores, S.A. de C.V.
Caña 3657, La Nogalera
44470, Guadalajara, Jalisco.

La impresión se realizó en papel bond de 90 gramos.
Para su formación se utilizaron las tipografías
Chaparral Pro, de Carol Twombly y *Avenir*, de Adrian Frutiger

